

SANTA MARÍA DEL CASTILLO, DE TRIGUEROS DEL VALLE (VALLADOLID), IGLESIA MOZÁRABE

A quince kilómetros al norte de Valladolid se abre, perpendicular al Pisuerga, el Valle de Trigueros. Entrando ocho kilómetros en el interior se llega a la localidad denominada Trigueros del Valle, situada en una ladera del páramo. Dominando el pueblo se ve una ermita, conocida por Santa María del Castillo o iglesia del Castillo, donde se venera la Virgen del Castillo, Patrona del pueblo (Lám. I a). Pero no parece que el origen de tal denominación sea la hoy llamada Virgen del Castillo, sino que ya existía en el siglo xi una iglesia de Santa María, que sin duda se calificaría luego con el nombre del Castillo, aludiendo al carácter fortificado del sitio (1). Aunque hay referencia a otras iglesias o monasterios de Trigueros o de sus inmediaciones, como la de San Tirso, el haber conservado la advocación viene a indicar que la hoy llamada iglesia de Santa María del Castillo, es la antigua iglesia o monasterio (del modo como antes se decía con un sentido casi sinónimo) de Santa María.

El lugar estuvo fortificado en un tiempo, conservándose la disposición del cinturón amurallado —ahora aprovechado para viviendas troglodíticas—; perdura aún el aire militar de este punto dominante, que constituía una verdadera acrópolis.

(1) Carecemos de referencias de esta iglesia en el siglo x. Refiriéndose a un documento de 1084, Mañueco y Zurita («Documentos de la Iglesia Colegial de Valladolid», pág. 17), afirman que, además de la iglesia de San Tirso, había «por aquel entonces» otra iglesia en Trigueros dedicada a Santa María.

En el momento presente las pruebas más fuertes que podemos presentar acerca de la antigüedad de Santa María son dos documentos del siglo xii, existentes en el Archivo Histórico Nacional. Uno, de 1129, consiste en un cambio que hizo la Condesa Doña Mayor Petriz («Dono vobis mea racione que habeo in monasterio Sancte Marie de Trigueros»), con el Monasterio de San Zoilo de Carrión. El otro es una donación, hecha en 1136 a favor del mismo monasterio de Carrión, de la parte de Santa María de Trigueros perteneciente a Elvira Sancho («Facio... kartulam de illa mea racione que ego abeo in Sancta Marie de Trigueros... in ipso monasterio qui est in castello»).

Por los años del siglo x, época a que parecen remontarse los más antiguos vestigios de la iglesia de Santa María del Castillo, los mozarabes del Duero y el Pisuerga tenían que buscar los puntos más resguardados para establecerse. No por otra razón

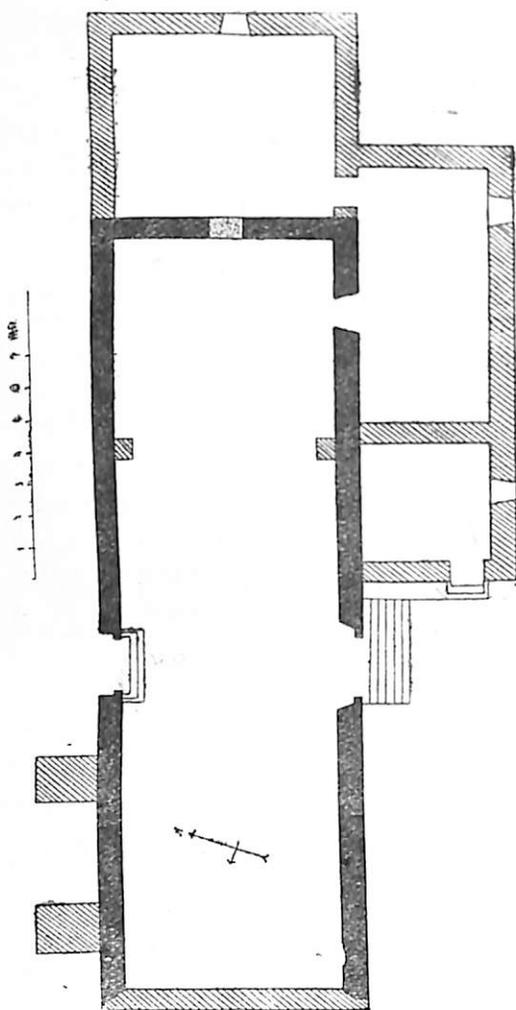


Fig. 1. Plano de Santa María de Trigueros.

debió de emplazarse la primitiva iglesia de Santa María de Trigueros (perteneciente el territorio a la familia de los Ansúrez, los antepasados del Conde) en punto elevado, pues no hay que olvidar que Santa María no es una ermita, sino una antigua iglesia. Los pocos restos mozarabes de la provincia de Valladolid demuestran la peligrosa situación de los poblados y las destrucciones llevadas a cabo en las incursiones musulmanas. Años más tarde, disminuído el riesgo, Trigueros creció seguro, extendiéndose en bajo, a la sombra de la iglesia románica que aún se conserva y que por sus mayores dimensiones permitía el acceso a una población más numerosa.

De la antigua iglesia mozarabe quedan pocos restos, víctima como fué de una reconstrucción casi coetánea (debida a ruina natural o a un desmantelamiento efectuado en razzia musulmana) y de otra en el siglo xviii. El análisis del material antiguo (rústico

mampuesto de piedra roja cogida con abundante mortero en las partes más vetustas, e hiladas mal concertadas de piedra sin escuadrar en donde una reconstrucción no muy posterior tuvo lugar) nos da la forma de la iglesia: una simple nave rectangular,

con una posible cabecera cuadrada sin acuse de crucero (Fig. 1); de manera que resulta una planta muy similar a la de la iglesia mozárabe del pueblo cercano Hérmedes de Cerrato (1). Se orienta conforme a la norma constante de la Edad Media: la cabecera al este. Al exterior presenta la fábrica pocos huecos y no existen restos de ventanas. El imafronte, totalmente reconstruido en el siglo XVIII, carece de puerta y no es extraño haya conservado la antigua disposición, de fachada cerrada, que abunda en el mozárabe. El acceso principal lo tiene por el sur y es aquí donde se conserva el resto que nos ha servido para identificar el monumento: el arco de herradura (Láms. I b y II a), del que luego nos ocuparemos. En la pared norte y con simetría a la portada ya referida, hay una puerta, modificada en el siglo XVIII con jambas y dintel monolíticos, pero en la que se aprecia la traza de un arco —probablemente de herradura—, que circunscribe el vano actual (Lám. II b). En el lado meridional del ábside se abre una puerta para dar acceso a las habitaciones añadidas en el siglo XVIII, en lugar de las cuales tal vez existió antes alguna pieza que sirviera de sacristía. Todo lo demás son añadidos que debieron de ser rematados en 1757, pues tal fecha consta bajo el alero, en la parte reconstruida. La cubierta fué restaurada también en dicha centuria, en la cual se colocaron igualmente, para seguridad del templo, dos robustos contrafuertes al norte, y se añadieron dos habitaciones al mediodía y una —sólidamente construida— al este, cerrando con ella el testero del antiguo ábside. En la actualidad esta pieza del este hace las veces de capilla y tiene un retablo y una escalera fija para bajar a la Patrona, que se aloja en un vano abierto en el primitivo testero.

Como se ha dicho, el resto más importante es la portada, con su arco de herradura. Previamente el desnivel del terreno se salva mediante unos escalones. Las jambas están formadas por grandes piedras de un material blando y poroso, del cual son también algunas dovelas del arco; las demás se hallan hechas de arenisca. La incorrección en el trazado del arco es prueba de la rusticidad y carácter popular del edificio (Fig. 2). Las dovelas son de diferentes tamaños, de manera que el arco presenta el intradós y el tradós imperfectos. El despiece se efectúa también de un

(1) Ángel Escudero Díez: *Una iglesia mozárabe en Hérmedes de Cerrato*. B. S. E. A. A., IX, 183.

modo irregular, careciendo prácticamente el arco de centro de despiece, aunque algunas dovelas lo hacen con referencia al

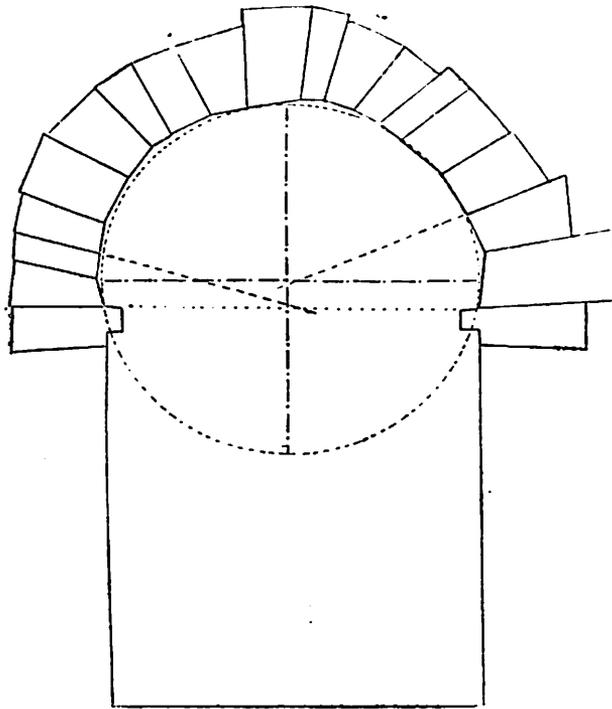


Fig. 2. Arco de la portada.

centro de la base. El arco es, sin disputa, de herradura, como a simple vista puede apreciar en una visita a Trigueros en 1949 y que ha motivado estas líneas, y como puede verse en la fotografía y el diseño que presentamos, obtenido éste con escrupulosas mediciones. Sin embargo, como el arco sólo cierra algo más de un sexto bajo el diámetro, puede esto explicar que no haya sido reconocido antes el carácter ultrasemicircular de dicho arco. Las im-

pos-

tas son de piedra, contribuyendo su parte fuertemente salediza al efecto óptico de herradura. Encima del arco y tocando las dovelas se halla incrustada entre el mampuesto viejo una extraña piedra, que presenta un motivo vegetal estilizado (Fig. 3). No está hecho con arreglo a la técnica visigoda —continuada en lo mozárabe— de dos planos y bisel, sino que constituye un sencillo grabado, muy semejante desde el punto de vista técnico a la decoración de la cueva mozárabe de los Siete Altares, de Segovia (1). La piedra parece aprovechada,



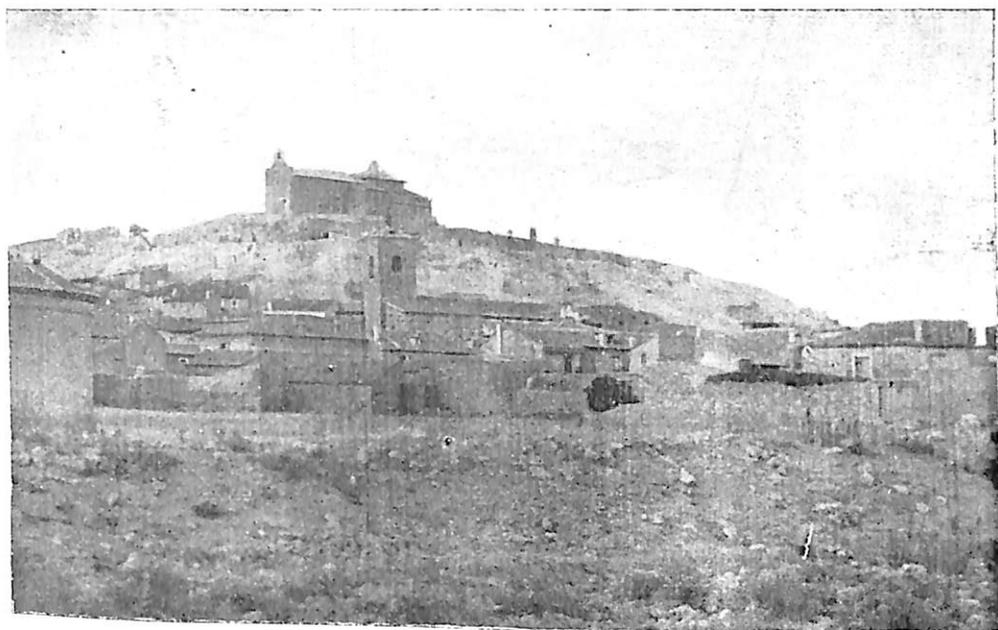
Fig. 3. Piedra grabada de la portada.

(1) Marqués de Lozoya: *Historia del Arte Hispánico*, I, 308.

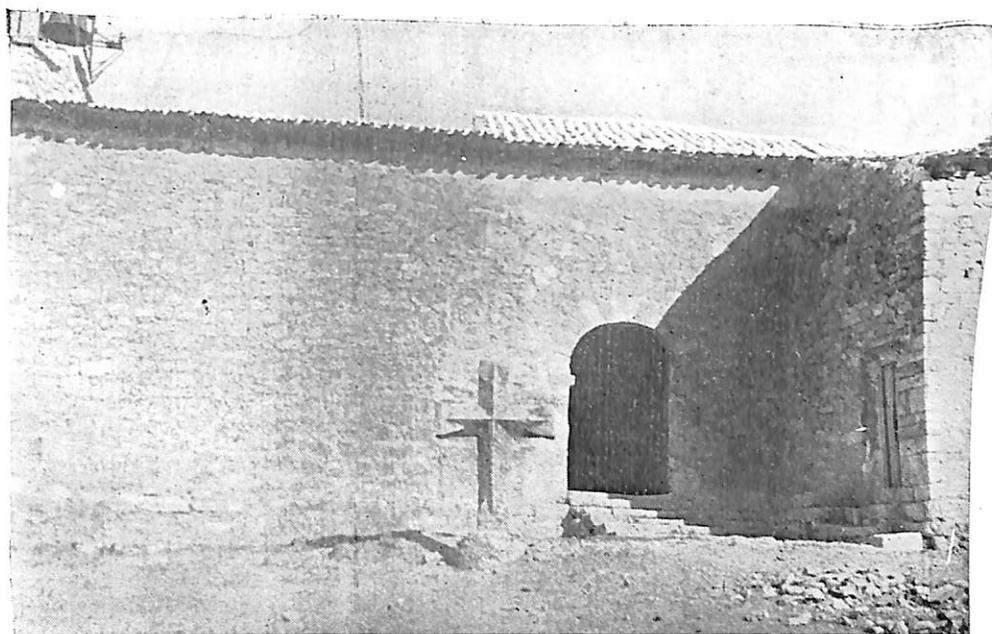
pues es fragmento de otra mayor. Acaso ocurriera esto en la reconstrucción coetánea a que hemos aludido, ya que la parte que estamos ahora describiendo es sin duda la más antigua. De todos modos no deja de ser curioso el emplazamiento de la piedra, aunque desconocemos las razones de este hecho, que hemos observado en monumentos posteriores.

Tal es, en suma, esta rústica iglesia, mozárabe a no dudarlo, como lo atestiguan la forma de la planta, lo reducido de sus dimensiones, el material, el arco de ingreso y la piedra grabada; y aparte de ello, las noticias documentales, que pese a ser éstas de época románica, nos hablan de un edificio de estilo anterior por todos los conceptos. Un dato más que añadir, por tanto, al mapa mozárabe de la provincia de Valladolid.

J. J. MARTÍN GONZÁLEZ

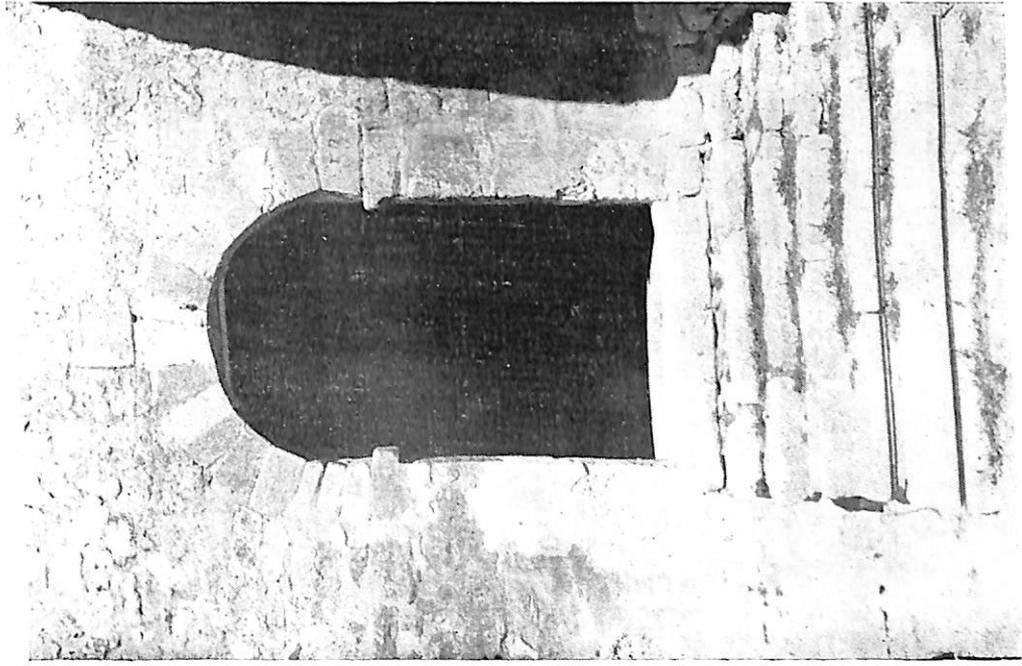


a)

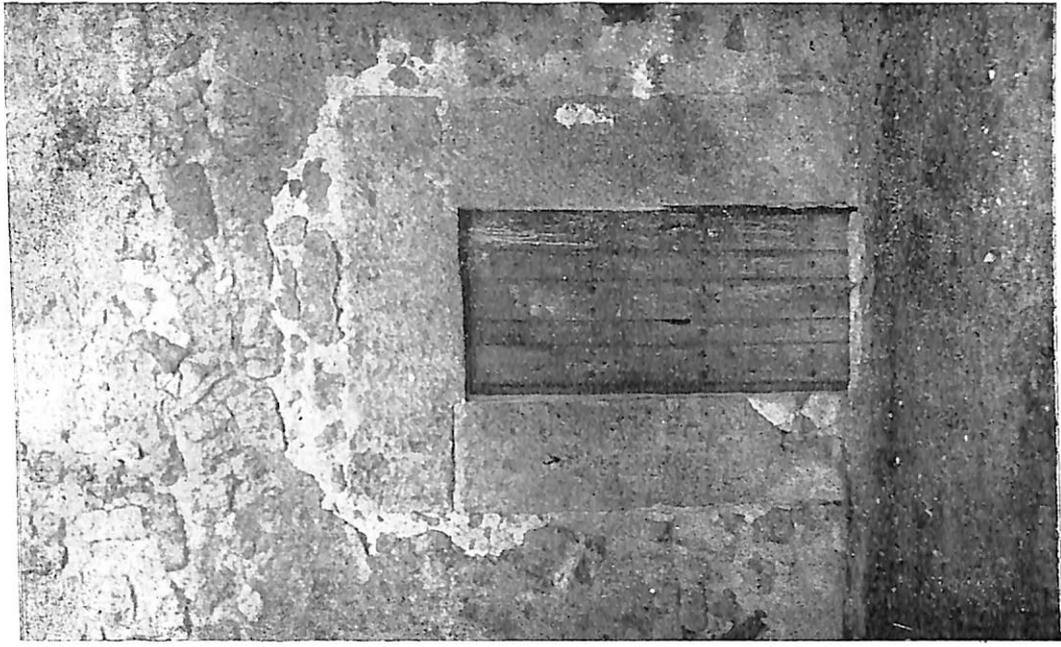


b)

LÁMINA I a) Vista general de Trigueros del Valle, con la iglesia de Santa María en la parte superior. b) Lienzo meridional de la iglesia, con la portada.



a)



b)

LAMINA II. a) Santa María del Castillo, de Trigueros. Portada. b) Antigua puerta, transformada.